



*Fondazione Centesimus Annus
Pro Pontifice*

DUBLIN PROCESS

Un debate ético sobre finanzas y tecnología

Aspectos destacados de la 6ª consultación de expertos

Londres, 31 de enero - 1º de febrero de 2019

El 'Dublin Process' empezó en 2013 por iniciativa de la Fundación Centesimus Annus pro Pontifice (CAPP) con el fin de analizar la crisis financiera desde el punto de vista de la doctrina social de la Iglesia católica, con especial énfasis en el compromiso personal de los líderes y el desarrollo de una cultura de empresa responsable. La 6ª consultación tuvo lugar en Londres con un grupo de expertos de las Iglesias, universitarios, operadores del sector financiero, y sindicalistas.¹

Esta específica composición de participantes dio lugar a un debate entre dos líneas de pensamiento distintas y a veces paralelas sobre ética financiera: de un lado, los puntos de vista de analistas y operadores del sector financiero, entre los cuales hay opiniones críticas, escépticas y, en algunos casos, optimistas sobre las reformas en curso; y, por otro lado, el enfoque sobre finanzas propuesto por personalidades eclesíásticas y especialistas académicos de ética cristiana. La reunión tomaba como referencia las enseñanzas de la Iglesia católica y, en particular, un documento publicado por el Vaticano en mayo de 2018.² Recibió importantes aportaciones de miembros de la Iglesia anglicana y de otros puntos de vista religiosos, sin exclusión. Los participantes de distintas proveniencias pudieron intercambiar información y e identificar algunas áreas que requieren más análisis si se quiere hacer propuestas para una actualización de las enseñanzas de las Iglesias y formular indicaciones éticas sobre dilemas de la vida real, sin perder de vista la inspiración ética global necesaria.

¹ La reunión fue organizada con la sede inglesa de la University of Notre Dame (USA) y tuvo lugar en sus instalaciones y en la House of Lords. Participaron como 'co-sponsors' St Mary's University, Twickenham; el Centro de estudios católicos de la Universidad de Durham; la escuela de política y relaciones internacionales de la Universidad de Kent; y Campion Hall, Oxford. Lista de participantes adjunta. El presente resumen ha sido leído y aprobado en términos generales por todos los participantes.

² *Oeconomicae et Pecuniariae Quaestiones*, Congregación para la doctrina de la fe y Dicastero para la promoción del desarrollo humano integral, mayo de 2018.

Algunos cambios recientes en las finanzas están planteando nuevos desafíos y nuevas oportunidades en el campo de la ética

Los participantes describieron cómo ven los cambios que se están produciendo en las finanzas; sin embargo, no hubo unanimidad en lo que se refiere a la importancia relativa de estos cambios desde el punto de vista de la ética.

1. Todo indica que algo está cambiando de verdad con la inversión de impacto social, debido en parte a la convicción propia de los gestores de activos, pero principalmente a demandas de clientes y de inversores. Algunas instituciones eclesíásticas están mostrando el camino del compromiso en este tema. No se trata sólo de impedir los efectos negativos de las inversiones en la sostenibilidad, sino de añadir nuevos impactos sociales positivos. Esta tendencia se nutre de las ideas de inclusión, de responsabilidad social y de preocupaciones ecológicas y podría indicar un camino de madurez para la ética de los negocios.
2. Sin embargo, el concepto de 'innovación con sentido' es poco preciso; el sector financiero sigue dominado por una mentalidad de élite; es un hecho que personas con buena educación moral se dejan una y otra vez seducir por el dinero. La regulación lo invade todo, tarda en entender las novedades y a veces está influenciada por intereses de parte. En gran medida, el sector financiero se habla a sí mismo, comercia consigo mismo y se evalúa con criterios de su propia confección. La crisis financiera ha sido una ocasión perdida para cambiar ruta; por ejemplo, los esfuerzos para incluir a más mujeres en los consejos y en los equipos directivos han creado una cierta apariencia de cambio, pero no han conseguido mejorar la conexión entre los ambientes de trabajo financieros y la sociedad.
3. Las *Fintech* aportan nuevo potencial para lo mejor y para lo peor. Pueden ayudar a aplanar el campo de la competencia entre las élites adineradas y los menos privilegiados. Permiten a los clientes tomar conocimiento de productos competitivos en pocos segundos. Pueden llevar los servicios financieros a las poblaciones más pobres y permiten un servicio 'personalizado' para todos y cada uno. Pero los algoritmos son 'cajas negras' donde es difícil identificar los prejuicios subyacentes, ya sean individualistas o altruistas, pasivos o proactivos. Sin control adecuado y sin discernimiento ético, el *scoring* por categorías sociales puede ser fuente de exclusión financiera y hasta socavar los fundamentos de la industria aseguradora. Los consejos y los supervisores tendrán que rendir cuentas sobre el uso de la inmensa cantidad de huellas digitales acumuladas en lagos de *big data*.
4. La gestión de activos se enfrenta también con los desafíos de una profunda alteración tecnológica. Después de la generalización de los fondos indexados de bajo coste, otra segunda ola está trastornando el sector con gestores-robots y la entrada de muchos operadores nuevos. En un contexto cada vez más transparente, la calidad operativa de las transacciones y del *trading* han pasado a

ser factores competitivos esenciales. Todo ello supone cambios para la gestión y la distribución y creará grandes alteraciones en el empleo sectorial.

5. En este contexto de nuevos operadores y nuevos modelos de negocio, las grandes instituciones bancarias se enfrentan con un futuro incierto cuando su reputación todavía está marcada por el coste de los rescates financieros. La rentabilidad de la industria bancaria es baja, salvo pocas excepciones. Los reguladores en algunos países están trabajando para mantenerse en línea con las últimas novedades mediante 'hubs' de innovación donde colaboran con el sector privado para ayudarlo a modernizarse, al mismo tiempo que actualizan las labores de supervisión. La autorregulación puede tener un papel importante para las áreas no reguladas por ley y es en todo caso un factor clave para el control del desarrollo tecnológico. El sector no regulado de agentes no bancarios que prestan dinero financiándose con crédito puede ser una fuente de inestabilidad futura.
6. Se plantea la pregunta: ¿no deberían las finanzas hacerse más 'normales', en lugar de reforzar su carácter excepcional con códigos morales específicos? Quizás esto ya esté ocurriendo: la competencia se mueve hacia nuevas áreas, los cuasi monopolios tecnológicos y su capacidad de 'agregación' de productos pueden estar socavando la lealtad de los clientes de los bancos, con lo cual el papel de éstos últimos puede verse reducido al de 'servicios públicos' financieros.

,

El cuestionamiento ético va más allá en la práctica y en los principios

Los participantes del mundo universitario y de las Iglesias plantean cuestiones éticas de mayor amplitud.

7. Un orador principal identificó tres desafíos principales para el pensamiento social cristiano en el mundo actual: responder a la desigualdad social; ser capaz de ayudar a quienes luchan en la vida real (ayudar en lugar de juzgar); y ofrecer una alternativa a la peligrosa política identitaria que nace como reacción a los cambios y a la ansiedad.
8. Para la Iglesia anglicana, los fondos confiados a la Iglesia deben influenciar las compañías en las que se invierten y presionar para mejores prácticas. Esto supone controlar, no sólo el *qué*, sino el *cómo* se produce. Supone coaligarse con otros inversores que tengan preocupaciones similares y establecer acuerdos con empresas para conocer cómo éstas se desenvuelven, por ejemplo, con respecto al Acuerdo de París sobre cambio climático. Se plantean preguntas razonables acerca de cómo han de ser unas políticas apropiadas de desinversión y sobre la probabilidad de que rendimiento y comportamiento responsable vayan de la mano, frente a la alternativa de subsidiar inversiones con orientación social pero con menor rendimiento. Todo este debate es visto como "teología en el corazón de la decisión financiera".
9. La tradición cristiana defiende las virtudes de rectitud moral y rechaza el divorcio entre economía y ética. Desde este punto de vista, no hay nada nuevo en los dilemas éticos fundamentales de la actividad financiera. La Iglesia católica ha mantenido su rechazo a la usura, lo que puede aplicarse a ciertas formas de préstamo de alto riesgo a través de las *Fintech*; sostiene un concepto de empresa como comunidad de personas, que puede verse amenazada aún más que en el

pasado al producirse ofertas públicas de adquisición ‘instantáneas’; y mantiene también su escepticismo respecto de la especulación definida por un orador como “una transacción destinada a ser revertida sin otra referencia que la del precio”. Algunos investigadores querrían que quien aporta financiación con tipo de interés tome también una participación en el riesgo empresarial, pero es improbable que esto esté bien visto por los reguladores bancarios.

10. El que se sigan produciendo casos de malas prácticas financieras – por ejemplo, los últimos escándalos de blanqueo de dinero – parece indicar que el compromiso de la dirección y el consejo de las instituciones financieras con un comportamiento ético aún deja que desear. Es esencial un verdadero cambio de mentalidad al nivel más alto de las organizaciones, en las que el nivel de ética general depende mucho del ejemplo de la alta dirección. No se trata solo de que cada uno siga estándares elevados; también hace falta exigir responsabilidad a los que uno tiene a su alrededor.
11. La base de la reconstrucción está en una sólida visión de filosofía moral acerca de lo que significa practicar el bien y lo que la excelencia significa para los que participan en la empresa. Las finanzas tienen esencialmente cuatro funciones: realizar y recibir pagos; permitir a las personas y a los hogares gestionar sus finanzas a lo largo de la vida; canalizar y asignar capital de ahorradores hacia inversiones e infraestructuras; y ayudar a las personas y a los hogares a controlar los riesgos de la vida moderna. En su forma actual, las finanzas son un instrumento caro que probablemente utiliza sólo parte de sus recursos para prestar estos servicios básicos.
12. Como puede ocurrir también para las profesiones médicas o jurídicas, por ejemplo, el sector financiero parece dominado por un enfoque orientado exclusivamente al beneficio. Este contexto – que no es exclusivo del sector financiero – dificulta la promoción de un enfoque moral. Una construcción ética sólida tiene que estar inspirada desde dentro y motivada por unas expectativas internas de sostenibilidad. Una idea práctica en este sentido sería el de tener a especialistas, formados por las Iglesias, capaces de infiltrar el mundo de los negocios mediante el acompañamiento y el *mentoring* a CEOs y ejecutivos.

Caminos para continuar el debate

El proceso debe continuar y requiere más debate.

13. Algunos participantes opinan que la especulación financiera puede desempeñar un papel importante para alcanzar resultados justos y promover el bien común, por ejemplo, alentando la producción de alimentos en épocas de carestía alimentaria. Otros sostienen que las condiciones en que la especulación puede descubrir el precio justo de esta manera no se dan casi nunca, si es que se dan alguna vez. Sería útil examinar casos reales de especulación en un contexto moral para ver si emerge un consenso. Refinar el pensamiento sobre la especulación resultaría de gran utilidad para quienes trabajan en finanzas así como para los que se consideran sus beneficiarios.
14. Ya sea que los reguladores fallen sistemáticamente en su intento de corregir el mercado, como sostienen algunos, ya sea que lo que se requiere es una

actualización y un rejuvenecimiento de la supervisión, en todo caso hay un espacio para la autorregulación, aunque sólo sea para cubrir áreas no reguladas por ley. Esto pone problemas de asimetrías de información y posibles conflictos de interés. Pero el pensamiento social cristiano tiene mucho que decir sobre subsidiaridad en la vida pública. Sería útil tener un debate sobre cuáles son los contextos y las condiciones en los que la autorregulación puede funcionar, y cuáles en los que no es apropiada. Este es otro tema importante para mucha gente que trabaja en finanzas.

15. El papel de la educación es primordial. Algunas universidades están experimentando con nuevos enfoques de la ética de los negocios, no como curso opcional añadido, sino como parte esencial de la estrategia empresarial. Esta forma de ver debería generalizarse.
16. Se ha observado que incluso personas con una fuerte educación ética pueden verse seducidas por la codicia al entrar en el mundo financiero. Muchos jóvenes tienen ahora aspiraciones distintas, y la industria financiera tiene que reinventar sus procesos de selección para que, al atraer a los mejores candidatos, se mantenga también el requisito de una estructura mental fuertemente anclada en la ética. En debates sobre estos temas sería necesaria la participación de jóvenes; su actitud sobre la privacidad y la ética son diferentes, aunque quizás no menos exigentes.
17. Los sindicatos piden que los trabajadores participen en decisiones sobre nuevas tecnologías. En Reino Unido por lo menos, parece que una mayoría de empleados no se oponen en principio a las innovaciones tecnológicas; la participación de trabajadores podría ayudar a que el proceso de selección de técnicas y la calidad de la transición de unos empleos a otros sean positivos para las organizaciones y para el bien común.
18. La cuestión del uso de los *big data* cae cada vez más fuera del ámbito de la industria financiera y de sus reguladores ya que los nuevos modelos de negocios empujan el control del almacenamiento y el análisis de datos fuera de las entidades financieras tradicionales. Como para 'el dinero de otra gente', será necesario desarrollar un conjunto completo de estándares morales y de regulación sobre el uso de datos. La medida en que se sigan mutualizando los riesgos y las necesidades sociales debe ser una decisión colectiva de todas las partes interesadas.

En su encíclica *Laudato si'*, en la que se inspiran muchas iniciativas prácticas en todo el mundo, el Papa Francisco pide que las finanzas y sus reguladores se sitúen en el contexto más amplio del "cuidado de la casa común": "La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental."³ Y más adelante en la encíclica: "La política y la

³ *Laudato si'* n. 109 http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

economía tienden a culparse mutuamente por lo que se refiere a la pobreza y a la degradación del ambiente. Pero lo que se espera es que reconozcan sus propios errores y encuentren formas de interacción orientadas al bien común. Mientras unos se desesperan sólo por el rédito económico y otros se obsesionan sólo por conservar o acrecentar el poder, lo que tenemos son guerras o acuerdos espurios donde lo que menos interesa a las dos partes es preservar el ambiente y cuidar a los más débiles. Aquí también vale que 'la unidad es superior al conflicto'".⁴

Lista de participantes

Archbishop Edward Joseph **Adams**, Apostolic Nuncio to Great Britain

Simona **Beretta**, Catholic University of Sacred Heart, Milan

Sir Winfried Franz Wilhelm **Bischoff**, Chairman of the Financial Reporting Council and former Chairman of Schroders, Citigroup and Lloyds Banking Group

Pascal **Blanqué**, Global Chief Investment Officer, Amundi Asset management

Philip **Booth**, Professor of Finance, Public Policy and Ethics, St Mary's University

Dagmar **Bottenbruch**, Corporate and Investment Banking Consultant

Lord Daniel **Brennan**, KCSG, QC, Centesimus Annus Pro Pontifice (CAPP) Foundation Advisory Board member and Chair of CAPP UK Chapter

Malcolm **Brown**, Director Public Affairs Division, Church of England, *Friend of CAPP* Foundation

Jean Pierre **Casey**, Managing Director, Head of Investments, Emerging Markets, J.P. Morgan Private Bank, CAPP Foundation member

Jason **Channell**, Managing Director, CITI Research Department

Paul **Dembinski**, University of Fribourg, CAPP Foundation Scientific Committee

Pascal **Duval**, Deputy Director, Retail Clients, Amundi Asset Management, CAPP Foundation member, The Voluntary Solidarity Fund (VSF International) Chairman

Paolo **Garonna**, Secretary General, FEBAF, CAPP Foundation Scientific Committee

José Manuel **González Páramo**, Executive Director, BBVA

Lawrence **Gonzi**, CAPP Foundation Board member, former Prime Minister, Malta

Marco **Gubitosi**, Legance Law firm, Coordinator of CAPP Foundation UK chapter

Mark **Hayes**, Durham University Centre for Catholic Studies

Andrew **Hilton**, Director and Joint Founder, CSFI (Centre for the Study of Financial Innovation)

⁴*Ibid* n. 198

Josina **Kamerling**, Head of Regulatory outreach EMEA CFA (Chartered Financial Analyst) Institute

John **Kay**, visiting Professor of Economics at the London School of Economics, Fellow of St John's College, Oxford

Kai **Keller**, World Economic Forum

Ruth **Kelly**, Pro Vice-Chancellor, Research and Enterprise, St Mary's University

Rev. Dr. James M. **Lies**, C.S.C., Director for Catholic Initiatives & Outreach, Notre Dame London Global Gateway, University of Notre Dame (USA) in England

Giovanni **Marseguerra**, Catholic University of Sacred Heart, Milan, CAPP Foundation Scientific Committee Coordinator

Msgr. Diarmuid **Martin**, Archbishop of Dublin

Thomas **Mercein**, Debt Capital Markets, Credit Suisse New York, CAPP Foundation member

Dame Helena **Morrissey**, Head of Personal Investing, Legal & General Investment Management

Paul D. **Murray**, Professor of Systematic Theology, Durham University

Paul **Nowak**, Deputy General Secretary, British Trade of Union Congress (TUC)

Adrian **Pabst**, Head of School of Politics and International Relations, University of Kent, CAPP Foundation Scientific Committee Secretary, *Friend of CAPP Foundation*

Lord Christopher Francis **Patten of Barnes** CH, PC, Chancellor, Oxford University

Faith **Reynolds**, Financial Services Consumer Panel (she attended in her personal capacity as independent consultant)

Rev. Dr. Patrick **Riordan** SJ, Campion Hall, Oxford

Msgr. Mauro **Rivella**, Secretary of APSA (Vatican)

Thomas **Rusche**, Entrepreneur, CAPP Foundation Board Member, Germany

Francesco **Sansone**, Business and education consultant, CAPP Foundation Board Member, Italy

Markus **Schulte**, member of Cabinet of EU Commissioner Oettinger, CAPP Foundation member

Msgr. John **Sherrington**, Auxiliary Bishop of Westminster

Domenico **Siniscalco**, Country Head Italy, Morgan Stanley

Domingo **Sugranyes Bickel**, Chairman, *Centesimus Annus Pro Pontifice* Foundation

Robert **Tann**, Consultant and Specialist Investor in the European Financial Sectors, *Friend of CAPP Foundation*

Anna Maria **Tarantola**, CAPP incoming Chair, CAPP Foundation Board member and Delegate to the CAPP Scientific Committee

Bishop Paul **Tighe**, Secretary, Pontifical Council for Culture, Vatican

Eutimio **Tiliacos**, Secretary General, *Centesimus Annus Pro Pontifice* Foundation

Christopher **Thomas**, General Secretary of the Catholic Bishops' Conference of England and Wales (CBCEW)

Paul **Twomey**, Global Commission for Internet Governance, CAPP Foundation member

Francesco **Vanni d'Archirafi**, CEO, CITI Holdings and CAPP Foundation Board member

The Right Rev. David **Walker**, Bishop of Manchester, Church of England Commissioner

Joseph F.X. **Zahra**, Economist, Vice-Coordinator, Vatican Council for the Economy, CAPP Foundation Advisory Board Member